

La globalización en algunos países de América Latina y sus efectos en el medio rural: reflexiones teórico-contextuales

**María Tarrío García,
Luciano Concheiro Bórquez
Roberto Diego Q.***

Hoy estamos dominados por una ideología neoliberal cuyo principio central es afirmar que la liberación de la economía y la supresión de formas caducas y degradadas de intervención son suficientes para garantizar nuestro desarrollo. Esta ideología ha inventado un concepto: el de la globalización. Se trata de una construcción ideológica y no de la descripción de un nuevo entorno económico.

ALAN TO BAINAL

INTRODUCCIÓN

CIERTAS premisas subyacen detrás de la propuesta de lo que actualmente se denomina globalización y su instrumentación a través de las políticas neoliberales, consideradas como remedios a las causas de la crisis de los países tercermundistas, entre las que podíamos citar: excesiva intervención del estado en la economía, que deja un espacio reducido a los actores privados, fuerte proteccionismo que anquilosa el aparato productivo y lo hace ineficiente, y la rigidez de la reglamentación que limita la inversión extranjera directa e impide la afluencia de capitales. De ahí, según dichas políticas la necesidad de redimensionar las funciones del estado mediante una orientación política que, además de eliminar los sesgos anteriores, sea acorde con los nuevos tiempos y las nuevas realidades. Esta reorientación política era recomendada por

los países desarrollados y por las instituciones financieras multinacionales para quienes su aplicación se hacía inevitable. Éstos eran también los supuestos en los que se basaba el Plan Baker presentado en la reunión anual del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial celebrada en Seúl en octubre de 1985.¹ El anterior razonamiento implicó, en las dos últimas décadas, grandes transformaciones en la orientación del sector agropecuario de los países latinoamericanos y de sus instituciones, para la modernización y la eficiencia del sector,² como ya se venía haciendo desde la década de los setenta, en los países de neoliberalismo temprano.

En este trabajo nos proponemos realizar un análisis sobre algunas dimensiones de la agricultura de tres países de América Latina en el contexto de la globalización y de los procesos de liberalización que, con distintas características, surgieron a partir de la déca-

* Profesores de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

da de los setenta. Según algunos investigadores en la agricultura latinoamericana se acentúa la polarización: por una parte, crece una agricultura de gran extensión, promovida por capitales privados, muy superior a la gran empresa familiar, bajo la secretaría o ministerio, según el caso, de la actividad agrícola y, por otra parte, los campesinos y pequeños agricultores, a veces no tan pequeños, se van convirtiendo progresivamente en productores marginales, innecesarios e inservibles, que deben ser atendidos por organismos específicos.³ Ambas vías forman parte de una misma fenomenología eufemísticamente denominada globalización. ¿En qué medida se puede suponer que estas tendencias se dan de manera generalizada o caben algunas particularidades en el devenir de cada país? En este trabajo tratamos de analizar el impacto de la globalización y del neoliberalismo en la agricultura de tres países latinoamericanos, Argentina, Chile y México, considerando algunas de sus problemáticas.

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS PARADOJAS

La globalización de la economía es la tercera revolución existencial que vive el hombre. Mientras la revolución agraria lo sembró a la tierra y la industrial lo concentró en las ciudades, la revolución informática rompe las barreras que le imponen espacio y tiempo

NOAM CHOMSKY Y HEINZ DILFERTICH

En los últimos años se va gestando un nuevo escenario mundial denominado globalización. El término incluye variedad de fenómenos: avance científico-tecnológico, modelos económico-políticos, predominio del capital financiero especulativo sobre el capital productivo, facilitados por el acelerado desarrollo de los medios que caracteriza al siglo xx, el si-

glo de las comunicaciones, que permite romper barreras y acortar espacios, al grado que llevarían a McLuhan a redimensionar el mundo como la aldea global.⁴

Hemos asistido, también, a una sucesión de conceptos referidos a una misma realidad histórica. Simples matices de lenguaje en una construcción ideológica que corresponde a la necesidad de encubrir y aparentar transformaciones de ciertos procesos que si bien no han sufrido cambios de fondo, se les designa con una nueva nomenclatura. Un cambio de términos para referir una situación más acabada de los sistemas de dominación-subordinación, que se expresa actualmente bajo el concepto de globalización. El paso de un sistema mundo,⁵ a la globalización representa los distintos eslabones de expresión de las relaciones entre los países en la nueva división internacional del trabajo, con espacios cada vez más amplios de acción y subordinación. Lo que teóricamente se considera un sistema global, involucra a todos los ámbitos de la vida desde los aspectos económico-sociales, la información, los sistemas financieros, la cultura y la recreación. Globalización del sistema mundial significa para sus ideólogos, que es un sistema supranacional, en el que las fronteras nacionales se desdibuja así como el concepto de nación y de país. Es el intento de integración del espacio mundo y la total asimilación del *modus vivendi* al sistema americano, y lo hace a partir de una construcción ideológica de que no existe otra alternativa, es decir, de acuerdo con un determinismo ideológico al que somete toda posibilidad de futuro. Estamos en el reino de la *pensée unique*, dirían los franceses.⁶

Asimismo, Toscano dice que "...entre los ideólogos de la globalización existe el amor por una cierta (INA)" *There Is No Alternative*.

En un informe recientemente elaborado por una gran multinacional, la Shell, se afirma sin falsos pudores: Tecnología y mercado han creado hoy día un mundo sin alternativas, el mundo de TINA, “un juego duro e impersonal.”⁷ De esta manera, dice Toscano “se pone en duda, se define como irrelevante, superada, la legitimidad del Otro como persona capaz de proponer visiones alternativas del mundo.”⁸ En definitiva es la homologación de lo diverso –una diversidad que se le pretende instrumentalizar o desaparecer–,⁹ en un discurso en el que se navega por conceptos-metáfora para referirse a una sociedad global unificada por el mercado. La paradoja de la concentración-exclusión, esos millones de seres que el sistema lanza a la marginación y a la miseria, se resuelve en el discurso con el término de población “redundante”, y su existencia, en el discurso neoliberal, no significa responsabilidad del gobierno, ni implica ninguna obligación dado que la situación de pobreza es una consecuencia de la incapacidad del individuo.¹⁰ En todo caso el gobierno puede ser solidario, y trata de serlo, en época de elecciones.

Es justo desde el discurso que encontramos opiniones extremas referidas a la misma realidad global, cuyas referencias provienen de la interpretación teórica de la realidad y de la práctica política. En el nuevo discurso se considera que el fin de la Guerra Fría, de la confrontación bipolar junto con el desarrollo de las comunicaciones abrió la posibilidad de construir la *aldea global*, en un mundo unificado y pacífico gobernado por sistemas democráticos, un mundo sin fronteras. ¿Estaríamos entonces en una etapa de equilibrio basado en la armonía para negociar una situación de equidad y justicia multilateral en el sistema global o simplemente nos encontramos ante

una abstracción de lo real? Menos optimista, Alan Touraine,¹¹ considera que la globalización es un término que sustituye al concepto de imperialismo, para referirse a las mismas realidades: Las relaciones de dominación-subordinación entre los pueblos. Más adelante en referencia al sistema neoliberal precisaría:

... hoy estamos dominados por una ideología neoliberal cuyo principio central es afirmar que la liberación de la economía y la de las formas caducas y degradadas de intervención estatal son suficientes para garantizar nuestro desarrollo... Esta ideología ha inventado un concepto, el de la globalización. Se trata de una construcción ideológica y no de la descripción de un nuevo entorno económico.

Nuevos términos caracterizan la problemática de los países del Tercer Mundo a fines del siglo xx, como resultado de las relaciones multinacionales impuestas a éstos por la globalización, en un escenario con reglas del juego asimétricas. Resulta paradójico que la declaración del fin de las ideologías se acompañe en la práctica del uso de mecanismos ideológicos que consideran que toda idea de nación es peyorativa y arcaica, menos para los países hegemónicos del sistema mundial. Con el concepto de globalización se encubren las realidades y las verdaderas interrelaciones que subyacen bajo eufemismos como “comunidades nacionales”, “comunidad internacional”, “ciudadanía global directa en una única comunidad mundial integrada sin la mediación de los estados nación”,¹³ mientras la realidad para los países no desarrollados es la cara opuesta de la moneda y sus formas de acción no difieren de manera significativa de las que prevalecieron a lo largo de la historia. Para Dayle es necesario acercarse a las orientaciones más nacionalistas, que plantean como objetivos prioritarios el desarrollo nacional y la reactivación de los mercados inter-

nos, de manera que esto conlleve el necesario bienestar de los ciudadanos de cada país.¹⁴ Esto sólo es posible dentro de un entorno nacional "...no hay un gobierno mundial capaz de regular el capital para un interés global, será necesario hacer el capital menos global y más nacional".¹⁵

En realidad estamos en un mundo de paradojas donde el *dominio de las empresas transnacionales y el discurso del libre mercado, como rector de la economía*, fluyen en un mismo espacio físico y temporal, *uno como realidad, el otro como sofisma*. Ninguno, realidad y discurso, tiene que ver con los intereses de los pueblos latinoamericanos. Los diseñadores "de la sociedad global son las empresas transnacionales y los gobiernos del primer mundo".¹⁶

106 EL COMERCIO EN LA ALDEA GLOBAL. ALGUNAS CARACTERISTICAS

Como un nuevo signo de los tiempos "el mundo entero es el mercado interno de las transnacionales",¹⁷ que concentran aproximadamente el 80 por ciento del comercio mundial total. En 1990, las 350 firmas multinacionales más grandes del mundo acaparaban casi el 40 por ciento del comercio de mercancías que totalizaba 3,485 billones de dólares. Las 500 firmas principales controlan los dos tercios del comercio mundial, y el 40 por ciento se efectúa entre esta clase de empresas. Las 15 mayores firmas mundiales tienen ingresos brutos superiores al PIB de 120 países del Tercer Mundo.¹⁸

En los últimos tiempos la expansión de las empresas multinacionales se ha producido en los países subdesarrollados; casi el 63 por ciento de los puestos de trabajo crea-

dos por estas empresas, entre 1985-1992, se concentraban en estos países, que en total, emplean a 12 millones de trabajadores, además de los que son subcontratados.¹⁹ Estas corporaciones encontraron un amplio espacio de acción en la cadena agroalimentaria, cuya expansión desplazó a los capitales nacionales.

En las últimas décadas, del 57 al 67 por ciento de las transacciones mundiales de alimentos han procedido de un reducido grupo de países desarrollados, con un gran peso de América del Norte en la oferta mundial de alimentos. Las empresas multinacionales ocupan un lugar modesto en la producción agropecuaria, a diferencia de la amplia participación que tienen en el comercio de productos básicos agrícolas a menudo superior al 80 por ciento. En los Estados Unidos y la Unión Europea, en donde tienen su base la mayoría de las empresas multinacionales agrícolas, éstas controlan entre el 70 y el 80 por ciento del comercio internacional de trigo, maíz y soya y cuatro empresas representan entre el 70 y el 90 por ciento de esa suma... también dominan la transformación primaria del maíz y de las semillas oleaginosas. El crecimiento de las exportaciones subvencionadas tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea ha favorecido la participación de las empresas multinacionales en el mercado internacional de cereales.²⁰ Estas tendencias se profundizaron con la denominada globalización y la instrumentación de la política neoliberal caracterizada por la apertura comercial unilateral y un "libre mercado" poco funcional para los productos de los países subdesarrollados. Los países tercermundistas se especializan en productos, no estratégicos, orientados a la exportación cuyas ventajas comparativas en el mercado mundial, radi-

can en la baja remuneración de la fuerza de trabajo y por tanto en la explotación de la fuerza de trabajo en general y de los menores de edad.²¹

TENDENCIAS DE LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA: ALGUNOS EJEMPLOS

La redefinición de la política agrícola en la década de los ochenta sometió a la agricultura a cambios abruptos, supeditados cada vez más a las políticas macroeconómicas y a las cambiantes circunstancias de la economía mundial: la escasez de crédito, el aumento en las tasas de interés, reversión de flujos financieros por el manejo de la deuda y la caída de los precios de los productos de exportación, serían algunos indicadores de la situación de América Latina bajo el sistema neoliberal.²² En este contexto, pretendemos analizar ciertas transformaciones de la agricultura de dos países de neoliberalismo temprano tales como las modificaciones de la estructura de la tierra en Argentina y el papel del sector primario en la dictadura chilena y su situación posterior, y en los casos más recientes, el problema de la soberanía alimentaria en México después de la modernización y de la apertura comercial del campo.

Proceso de globalización y apertura en Argentina: trazos históricos y actuales

“Dice la historia que los semif feudales castellanos vieron vacas en la inmensa región pampeana en donde otros hubieran visto espigas. De esta manera, Argentina, como otras regiones del continente, quedaron vinculadas a la producción extensiva de la ganadería. Los

tiempos cambian y siglos después, la Pampa se transforma y actualmente las espigas desplazan a los bovinos.”²³

A pesar de la orientación ganadera que surge históricamente del modelo colonial castellano, Argentina disponía de abundantes recursos para la producción de granos y se incorporó al mercado mundial como productor exportador, siendo el mayor productor de América Latina y el único con excedentes. Forma parte del grupo de los principales productores de trigo y de cereales secundarios y también es productor de semillas oleaginosas que representan una proporción creciente de las exportaciones del sector. En 1990, se mantuvo como productor de trigo pero tuvo una notable disminución en la producción de cereales secundarios.²⁴ En 1992, la FAO se refiere a Argentina en los siguientes términos:

A pesar de tener un elevado nivel educacional, una industria y servicios bien desarrollados y considerables recursos agrícolas y naturales, la agricultura y economía argentinas han progresado poco en los últimos 15 años debido a ciertos acontecimientos externos negativos ocurridos a principios de los años ochenta.²⁵

La hegemonía cerealera de los Estados Unidos y la guerra por los mercados, la apertura comercial y la competencia desleal del país del norte, serían algunos de los problemas que tuvo que enfrentar el país.²⁶

Desde la década de los setenta, la economía entró en una fase aguda de desestabilización que se acentúa a fines de la década de los ochenta. A comienzos de la década actual se da una mayor apertura y desregulación en el sector y se reduce el intervencionismo a partir de la aplicación de la Ley de Convertibilidad. A fines de 1991, se aprobó un decreto como complemento de la Ley de Convertibilidad que

...anulaba la mayor parte de las disposiciones que regulaban una amplia gama de actividades... Para el sector agrícola el decreto señaló el final de la intervención del Estado en la fijación de precios, el suministro de insumos (y) la retirada de las actividades productivas y comerciales. Se dismantelaron los organismos que regulaban la producción, comercialización y los ingresos de los agricultores en lo que respecta a varios importantes productos, o bien se definieron de nuevo sus funciones. Se dispuso la privatización de la infraestructura de almacenamiento de cereales, se eliminaron todos los derechos de exportación de productos agrícolas, y se introdujo un impuesto sobre el valor añadido.

Bajo la presidencia de Menem, el agro representa el escenario de grandes transformaciones:

- a) Las reformas económicas recientes de la agricultura disponen la privatización de la infraestructura de almacenamiento de cereales, que antes era administrada por el Estado a través de la Junta Nacional de Granos y se eliminaron todos los derechos de exportación de productos agrícolas.²⁸
- b) En la Pampa se da la intensificación del modelo global, a nivel productivo y socioterritorial, como un nuevo escenario en el que las espigas desplazan a las vacas, y a "la agricultura de tipo familiar, que se transforma para dar paso a un modelo de modernización agraria de carácter empresarial, semejante al modelo norteamericano simbolizado por el "Farmer Progress Show".²⁹

Las políticas puestas en marcha en Argentina en los últimos años permiten la consolidación definitiva de este modelo productivo, caracterizado por una alta modernización tecnológica, la concentración de la tierra, la emergencia de nuevos actores sociales en la agricultura y una nueva etapa de agrocultivación.³⁰ El capital productivo aún es poco representativo en la producción agrícola de América Latina,³¹ debido a las luchas sociales llevadas a cabo por los campesinos a lo largo de este siglo; no obstante, Argentina y Chile están indicando la aparición

de nuevas modalidades a las que tienden los demás países. Respecto a Argentina dice el estudio:

Se estima que el número de grandes empresas agropecuarias, de más de 5 mil hectáreas, ha aumentado en forma sostenida después del Plan de Convertibilidad. Son varias las empresas de capital nacional y transnacional que han adquirido tierras en la región. Por ejemplo la empresa cresud ha pasado de 20 mil hectáreas productivas en septiembre de 1994 a 390 mil en febrero de 1996... Se estima que el 50 por ciento de la región pampeana ya no es trabajada por los productores dueños de la tierra sino por grandes contratistas y «pools» de siembra.³²

La renta de tierras es otra de las nuevas formas que surgen en la producción en Argentina. La compra de tierras por actores ajenos al sector ha aumentado y los compradores encuentran en la misma un excelente negocio, no obstante no es fácil obtener datos precisos debido al secreto que rige en este tipo de transacción.³³ El nuevo proceso de modernización genera una nueva modalidad de concentración de la tierra y de marginación agraria. Las empresas grandes pueden continuar su tendencia expansiva a través de la incorporación de tierras de los pequeños y medianos productores en quiebra. En este contexto se da su adquisición por productores ajenos a la actividad agraria.

El sector externo argentino es el que ofrece mejores oportunidades pues incluye un programa de exportaciones no tradicionales y la eliminación de los derechos de exportación de los productos agrícolas que favorece a los agricultores. Se derogaron, asimismo,

todos los instrumentos de regulación internos. No obstante este desmantelamiento de los instrumentos de aplicación de las políticas agrícolas plantea incertidumbre dado que no define ninguna estrategia coordinada de desarrollo agrícola ni delimita la importancia que dentro de la Ley de Convertibilidad se le asigna al sector. En la situación actual del escenario mundial las serias distorsiones de los mercados y las políticas proteccionistas imperantes en los países ricos parecen indicar que no todo se le puede dejar al libre mercado.

Mientras tanto Argentina transita por las mismas veredas de las economías latinoamericanas en las que aparecen, también, los mismos signos de regresión y decadencia: se enajena el patrimonio de la nación, la pobreza y el desempleo aumentan de manera progresiva y los que aún tienen empleo sienten en carne propia cómo desciende el valor de su trabajo mediante la pérdida creciente de su poder adquisitivo.³⁴

Una a una se fueron vendiendo las joyas de la corona, a precio de remate más que a una venta normal, pero la deuda del país sigue creciendo. En 1984, equivalía a más de 80 millones de dólares, se vendieron empresas por 27 mil pero para 1995, ésta había alcanzado 97 mil.³⁵

A 20 años del comienzo del ajuste, que se instaló con una dictadura militar, alrededor de 100,000 comercios y 50,000 empresas medianas desaparecieron y el país tiene más de tres millones y medio de desocupados y otros millones de subocupados, la concentración de la riqueza se acompaña de la fuerte pérdida del poder adquisitivo de los salarios, aparecen los nuevos ricos, desproporcionadamente más ricos que los que les precedían, gestados por el sistema neoliberal. Son, como diría el ex presidente Salinas, los “audaces”, el “prototipo del nuevo empresario”.

... la corrupción instaurada por las grandes corporaciones para quedarse con las joyas o imponer sistemas esclavistas es algo insostenible y elimina todos y cada uno los derechos consagrados en la carta de las Naciones Unidas. El ajuste, tal y como está planeado no puede ser. Nadie acepta retroceder a la edad de piedra, ni a la era de las repúblicas bananeras.”

La evolución de la agricultura chilena a partir de la dictadura militar

En este país, se da una interrupción violenta del proceso socialista democrático, que es sustituido por el modelo monetarista de la escuela de Chicago orientado por los denominados “Chicago boys”, como “laboratorio experimental”, y que tuvo como contraparte, un elevado costo en vidas humanas para el pueblo chileno. “Chile es el país que ha aplicado en forma más rigurosa y consistente las políticas y reformas neoliberales... Se trata en verdad de un «experimento» de las ideas neoliberales”, escribiría Alejandro Foxley.³⁷ La aplicación de las medidas aun a costo de una profunda recesión, altas tasas de desempleo y un deterioro en la estructura de distribución del ingreso, sólo se pudo imponer por el contexto autoritario que privó en la puesta en marcha de la estrategia.³⁸ Posteriormente estas recetas fueron suministradas al conjunto de países de América Latina, con elevados costos para la población trabajadora.

A partir de 1973, con la toma del poder por la dictadura militar, se registran grandes transformaciones en los ámbitos de la vida nacional. Estos cambios han repercutido profundamente en la estructura productiva y comercial de la agricultura. El sector agrícola en este periodo se caracteriza por:

- a) importantes descensos de la producción de alimentos y de insumos agroindustriales, principalmente de la producción de consumo interno, con déficit de producción equivalente al 70 por ciento del producto interno bruto;

- b) desarrollo del mercado de tierras y contrarreforma agraria con la transferencia de los derechos de propiedad. A partir de 1973 aproximadamente 30 por ciento de la tierra expropiada se devolvió a los propietarios anteriores y 20 por ciento se subastó entre personas no residentes en el agro. Solamente el 30 por ciento de la tierra expropiada por la reforma agraria anterior a 1973 quedó en manos de los campesinos;
- c) la nueva estructura de la propiedad, surgida como consecuencia de la contrarreforma, estimuló e impulsó un dinámico mercado de tierra que favoreció la consolidación, a lo largo de la década de los ochenta, de las pequeñas y medianas explotaciones comerciales;³⁹
- d) el proceso de ajuste se asoció al crecimiento de las exportaciones del sector agropecuario y forestal; la política sectorial mantuvo cierta distancia de la política de liberación debido a que la agricultura presenta rasgos diferenciados del resto de los sectores económicos;
- e) se establecen medidas de apoyo al sector en las que destacan aranceles protectores, hasta del 35 por ciento, para trigo, azúcar, lácteos, frente a los productos de los países competidores que reciben subsidios. Se promueve, asimismo, una política fiscal favorable para la agricultura con posibilidades de negociación y refinanciamiento de la deuda y dólares preferenciales para los casos que hayan contraído deuda externa, en condiciones favorables, líneas bancarias con tasas de interés preferenciales para algunos productos e intervención del gobierno sobre los precios de los productos esenciales.⁴⁰

De 1985 a 1990, se alcanzó un nivel elevado de autosuficiencia gracias a los aumentos en los rendimientos, con una considerable reducción de las importaciones de alimentos que descendieron en 8 por ciento. Por otra parte, el gobierno sigue una nueva estrategia favorecida por los recursos naturales y las ventajas comparativas estacionales facilitadas por una geografía singular, que favorece la exportación de ciertos productos: verduras y hortalizas, productos pesqueros y forestales que

conforman el grueso de las exportaciones de un sector externo que consideran bien consolidado.

En alguno de estos proyectos los gobiernos actuales cosechan actualmente los beneficios de la siembra de los anteriores al golpe militar cuyas políticas contribuyeron al aprovechamiento del rico potencial agrícola del país:

...el sector se benefició de las medidas introducidas por anteriores administraciones, que sentaron la base del poderoso efecto catalizador de estrategias más recientes. Cabe citar el establecimiento de una (fuerte) infraestructura tecnológica y de capital, la capacitación de expertos y técnicos nacionales en fruticultura y silvicultura; la aplicación por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO)⁴¹ del plan de producción frutícola a partir de 1966; el establecimiento de un instituto forestal en 1961 y de otro pesquero en 1963..., y el *proceso de reforma agraria (1965-73), que cambió la tradicional estructura latifundista y permitió la posterior reestructuración del sistema de distribución y tenencia de tierra* cursivas de Tarrío Concheiro y Diego.⁴²

Los cambios en el uso de la tierra y en los patrones de cultivo se dan en las explotaciones capitalistas, las explotaciones tradicionales y campesinas no tienen posibilidades de adaptar sus sistemas de producción a un mercado cambiante, como el actual. El 39 por ciento de la tierra corresponde al sector tradicional, aporta el 26 por ciento de la producción que entra al mercado y emplea el 64 por ciento de la fuerza de trabajo, cumple pues, una importante función social. Hay una relación simbiótica entre este sector y el ca-

pitalista al que aporta tres cuartas partes de los trabajadores temporales que necesita la agricultura moderna. Es un sector funcional al capitalismo agrario,⁴³ sin embargo, las explotaciones familiares se les considera viables o no, en función de sus potencialidades para la reconversión productiva. Se estima su número en 240,000 de las cuales 100,000 pueden ser objeto de una reorientación de la producción de acuerdo con los objetivos planteados por la Secretaría de Agricultura.

Se plantean como objetivos de la reconversión: abatir costos unitarios de los principales cultivos, como trigo, maíz y arroz a fin de mantener la competitividad respecto a los productores extranjeros; promover alternativas nuevas y más rentables y mejorar la eficiencia económica de las diferentes etapas del proceso de producción y de la cadena de comercialización tanto en insumos como en productos. No obstante, se reconoce que el programa de reconversión para la agricultura tradicional se limita a productores cuyos recursos le permiten modernizar sus empresas y participar en actividades alternativas más rentables que la agricultura tradicional. Cerca de la mitad de los productores tradicionales están vinculados a algún proyecto de fomento a la agricultura, del gobierno o con alguna organización no gubernamental, con financiamiento del gobierno. El plan de fomento prevé ampliar algunas actividades como la horticultura y el mejoramiento de viñedos con tecnologías apropiadas que beneficiarán a los minifundistas, pequeños proyectos de bulbos de lirio, flores, etcétera. Una experiencia con los mapuches se orienta en este sentido. Se trabaja en lotes muy pequeños, asesorados por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Esta institución le proporcionó ayuda técnica y crédito para una planta empackado-

ra y de almacenamiento con el respaldo de la cooperativa agrícola propiedad de los campesinos mapuches de la entidad. En este proyecto está involucrada una compañía holandesa que trata de aprovechar las ventajas estacionales y del bajo costo de la mano de obra que le ofrece el país. Todo parece señalar la existencia de un proyecto que incluye a los campesinos con el apoyo gubernamental, muy diferente al que se observa en México y Argentina en donde la acción del gobierno en el sector agrario parece apocalíptica.

Empero, existe una notable dispersión de los recursos y muchos de los programas tienen un efecto limitado y en ocasiones temporal. La mayoría de esos proyectos no tiene como finalidad específica la reconversión, aunque con frecuencia la apoyan, sino más bien constituyen una muestra del mayor interés de los gobiernos democráticos por el agro."

La FAO opina que los objetivos generales del presente gobierno es una expansión equilibrada de la producción para los mercados interno y externo, el crecimiento de la productividad para la reducción de la pobreza campesina y la implementación de procesos que garanticen la sostenibilidad agrícola, objetivo, este último, que está en contradicción con la expresión de que "la revolución verde llegó tardíamente a Chile",⁴⁵ porque, precisamente la tecnología de la revolución verde no es compatible con la sostenibilidad.

Nuestro análisis nos lleva a tres consideraciones sobre la "armonía" del modelo: En primer lugar, consideramos el desplazamiento de los productos de consumo interno: trigo, maíz y semillas oleaginosas hacia productos de exportación, forrajes y ganadería. Las tierras dedicadas a la producción de consumo interno, en 1993-1994 con relación a 1986-1987, disminuyeron en un 32.6 por ciento. La superficie dedicada al trigo en el

lapso citado pasó de 740,000 hectáreas a 380,000, descendió en un 48.7 por ciento en 1994 y la tendencia es a la reducción: “Se prevé una constante sustitución de los productos tradicionales por pasturas y forrajes cultivados.”⁴⁶ ¿Qué tanto refleja una tendencia a la disminución de la producción o ésta es compensada por un aumento en los rendimientos?. En 1992, las importaciones de alimentos habían descendido en 8 por ciento y representaban 5 por ciento del suministro total de alimentos. No obstante, si la tendencia es como apreciamos en el análisis, esta reducción implicaría una consiguiente pérdida de la soberanía alimentaria. Chile estaría tomando la decisión de engrosar el club del enorme contingente de países que dependen del exterior para su autoabastecimiento en alimentos básicos, lo que quiere decir que se va a depender de un número cada vez más reducido de países, que podrán manipular los precios en una demostración de que, al fin y al cabo, ese “libre mercado” que ellos propagan y magnifican es un sofisma. En segundo lugar, estarían los recursos naturales, principalmente los bosques. Informaciones directas, e incluso algunos análisis, son menos optimistas. A través de ellas se da cuenta de una explotación irracional de los bosques, recursos centenarios que son apropiados y explotados con una mentalidad minera que deja poco a las generaciones futuras y que son sustituidos por plantaciones de eucalipto. Esto tampoco tendría nada de desarrollo sostenible; más bien reflejaría una apropiación rapaz del recurso en nombre de la globalización y de la libertad de acción para el capital. En esta forma de explotación estaría comprometido el grupo mexicano PULSAR. En tercer lugar, tendríamos la pobreza. Al anunciado paraíso promisorio para todos, parece seguir la deses-

peranza. Después de 23 años los pobres chilenos siguen esperando el pan y los demás elementos que le aseguren una vida digna en el país, convertido ahora en paradigma, real o imaginario, del bienestar neoliberal.

Aunque la pobreza disminuyó en los últimos años, cerca de la tercera parte de la población rural aún vive en esa situación. La pobreza se concentra entre los minifundistas o pequeños agricultores así como entre los trabajadores temporales asalariados. La solución del problema del agro en Chile no sólo compete al mercado, sino que también exige la participación activa del Estado, (que) debe alentar las iniciativas nacionales que impulsen el proceso de democratización y fortalezcan a la sociedad civil, así como formular políticas que extiendan los beneficios del crecimiento y la modernización a los grupos que durante el período de 1973-1989 se vieron privados de ellos.⁴⁷

La agricultura mexicana ante el neoliberalismo y la globalización: las tendencias recientes

Reflexiones sobre las políticas gubernamentales para la agricultura

A partir de 1982, el gobierno mexicano pone en práctica una política de ajuste y cambio estructural y de privatizaciones del patrimonio de la nación similar a las seguidas en algunos países del Cono Sur en la década de los setenta. Sólo que en el caso mexicano las transformaciones socioeconómicas –de igual o mayor envergadura que las de los otros dos países– no necesitaron cruentos golpes de Estado pues fueron suficientes los poderes presidenciales y la movilización del aparato y partido de Estado para llevar a cabo la tarea encomendada desde las cúpulas hegemónicas multinacionales. Estas transformaciones son consideradas como prolegómenos de la globalización, tal y como se expresa actualmente. En esta parte no pretendemos hacer un recorrido de las políticas de ajuste y cam-

bio estructural; lo que tratamos de analizar son las paradojas de la globalización y la soberanía y las tendencias al dominio del gran capital en el sector, referidas a un asunto tan importante como la cuestión alimentaria. La profundización de la globalización en el sector alimentario mexicano, comienza en 1985 con la apertura comercial unilateral y sin ninguna reciprocidad que impulsa el gobierno mexicano. Se acentúa a partir de 1988 durante la administración de Salinas de Gortari, y llega a su culminación con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El proceso de apertura surge en un lapso relativamente corto. En junio de 1985 comienza el programa de liberación comercial en el que se suprimen los permisos previos de importación para una buena parte de los productos. En 1986 se presenta un calendario de desgravación arancelaria, con una reducción escalonada de cuatro años; no obstante, a partir de diciembre de 1987, con el Pacto de Solidaridad Económica, la desgravación se realizó de manera más profunda que lo establecido en la calendarización. Cuando en 1986 se da la entrada de México al Sistema General sobre Aranceles y Comercio (GATT), los compromisos adquiridos por el país no sobrepasaban lo previsto en las reformas para la apertura comercial y el trato preferencial otorgado para el sector agrícola, entre los que figuraban “aumentar la producción agrícola, mantener su régimen histórico de tenencia, y proteger el ingreso y las oportunidades de empleo de los productores”.⁴⁸ La política económica de apertura comercial fue acompañada con el retiro de subsidios a los principales insumos: fertilizantes, semillas mejoradas, electricidad, agua, etcétera; y son la

reducción nominal de los precios internos más elevados para alinearlos con los internacionales y la eliminación de los precios de garantía.⁴⁹ A partir de 1989 los aranceles aplicados a los productos agropecuarios por México descendieron progresivamente y para 1990 representaba sólo el 3.5 por ciento *ad valorem* y, en casos como el sorgo, se dio la liberación total, mientras que la protección de Canadá y Estados Unidos para cereales y otros productos alimentarios se mantuvo en 40 por ciento. El arancel promedio de Estados Unidos para frutas y verduras mexicanas se mantuvo entre el 5 y el 10 por ciento.⁵⁰

Enfrentar la agricultura nacional a las reglas anteriores, en una situación de crisis, históricamente descapitalizada y sin ventajas comparativas, en un escenario internacional adverso, sin gradualidad de normas ni reglas de excepción necesarias ante la agresividad y el proteccionismo comercial de los Estados Unidos,⁵¹ significa no sólo abogar por el derrumbe del sector sino también colocar al país en una situación muy vulnerable frente al exterior al depender de la importación de productos básicos para satisfacer una necesidad tan vital como la alimentación de sus ciudadanos. La opción representa también privar a los campesinos de sus posibilidades de existencia. Por otra parte, ¿hasta qué punto es posible la reconversión de la mayoría de los productos? Además, abandonar la producción de básicos, considerados productos estratégicos, significa no sólo la dependencia alimentaria sino también la profundización de la vulnerabilidad del país frente al exterior. Además, ¿cómo competir con las tasas de interés impagables, como las establecidas por la banca privatizada con la aceptación gubernamental?

Dependencia y soberanía alimentaria

Entre 1990 y 1995, el país se vio obligado a importar un promedio de 9'118,000 toneladas de granos, con un mínimo de 7'79,000 toneladas en 1991 y un máximo de 10'834,000 toneladas en 1994. Aproximadamente el 39 por ciento del consumo interno, promedio, fue cubierto con granos importados con tasas de crecimiento medio anual elevadas.⁵² Según el Titular de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, las importaciones de granos en 1996, fueron superiores a los 13 millones de toneladas, y de más de 15 millones de toneladas para 1998.⁵³ El índice de crecimiento de los granos básicos de 1990 a 1998, fue de 112 por ciento y el de importaciones de 171 por ciento. A partir de 1990 las importaciones representan entre 26 al 48 por ciento del volumen de la producción nacional: la proporción más elevada se dio en 1998. Asimismo las importaciones representaron entre 20.5 a 32.3 por ciento de la disponibilidad total de granos (producción más importaciones). Las necesidades de granos fueron cubiertas entre 20.5 a 32.3 por ciento con las importaciones mientras nuestra suficiencia oscilaría entre un 79.5 por ciento en las condiciones más favorables a un 67.7 por ciento en 1998. El nivel de autosuficiencia en granos básicos se ha deteriorado progresivamente en la década actual.⁵⁴

Reservas estratégicas y almacenamiento de granos

Por eficiencia y competitividad o por intereses nepotistas la administración salinista decidió concesionar a la iniciativa privada los Almacenes de Pantaco. Según el gobierno no eran rentable, y decidió construir en su lugar una moderna terminal de exportación-importación. La caída de las reservas de maíz y fri-

jol y las malas cosechas mundiales de los años 1994 y 1995 provocaron un descenso en las reservas de granos y consecuentemente un aumento de los precios. La escasez de reservas en el país indujo a la especulación, hubo desabasto de maíz y los precios al menudeo del frijol, aumentaron en algunas comunidades rurales más de 100 por ciento, en 24 horas.⁵⁵ A pesar de ello, el gobierno zedillista pensó en privatizar, en los tres primeros meses de 1997, la infraestructura de almacenamiento de granos: los Almacenes Nacionales de Depósito S.A. (ANDSA), pasarán a manos privadas; el gobierno renunció a la autosuficiencia alimentaria pero también a la constitución de reservas alimenticias, sin considerar *que el mercado mundial no es un espacio neutral sino más bien un espacio de interrelaciones en el que los países hegemónicos disponen, o pueden disponer, de la capacidad e incluso del poder de manipulación, para establecer los precios o para utilizarlos como arma de presión política.*⁵⁶

Hacia la mitad de agosto de 1996 es anunciada por el gobierno la intención de transferir las Bodegas Rurales Conasupo (BORUCONSA). Organizaciones de productores ejidales denunciaron la intención de las autoridades federales de transferir a los gobiernos estatales las 983 unidades de acopio de granos básicos.⁵⁷ La privatización de la infraestructura de almacenamiento de granos y la desaparición de CONASUPO tiene fuertes implicaciones en la pérdida de la soberanía y seguridad alimentarias; en la agricultura campesina y la comercialización de sus productos, abasto y subsistencia populares y expresan un giro en las políticas sobre la pobreza. Si bien a los grandes consorcios le permiten ejercer su dominio a nivel espacial, esta recomposición geográfica del capital, en la perspectiva del proceso

de privatización, es quizá uno de los eslabones fundamentales en la destrucción de la economía campesina y agrícola y en general del proceso de penetración y concentración más importante del capital, no agrícola, en un eslabón más especialmente sensible como es el acopio y la formación de reservas técnicas y su papel en la fijación de precios de los productos y de la distribución de los alimentos.⁵⁸

En contraposición a lo anterior existe una desigualdad en las reglas del juego entre México y Estados Unidos, cuya relación se da en un pacto de hegemonía y sumisión a los organismos financieros internacionales, por medio de los créditos. Uno de los ejemplos lo encontraríamos en el BID que condiciona el crédito a México para la reconversión de la agricultura, de acuerdo con los intereses norteamericanos, al desmantelamiento de la infraestructura de almacenamiento, del sistema de precios de garantía y subsidios. Por otra parte, el gobierno sujeto a una división del trabajo agrícola por los compromisos que contrajo con los Estados Unidos en la firma del TLC, no está utilizando el amplio margen de aplicación de subsidios para el campo permitidos por la Organización Mundial de Comercio (OMC), que según la FAO van desde 9,500 millones de dólares anuales, actualmente, a 8,000 millones para el año dos mil. Los subsidios que actualmente se suministran a través del PROCAMPO y de la Alianza para el Campo corresponden a la llamada "caja verde" y no estarían incluidos en los montos anteriores. El gobierno toma la decisión de no conceder estos apoyos a la producción, a pesar de que los granos y otras actividades están subsidiadas en casi todos los países incluidos los Estados Unidos y la Unión Europea.⁵⁹

Voces discordantes por la soberanía y la seguridad alimentaria. Foro sobre soberanía alimentaria

Entendemos por *soberanía alimentaria* la libertad, capacidad y el derecho de comunidades, regiones y naciones para decidir las estrategias productivas, de abasto, de comercialización y de consumo de alimentos. Para poder ejercer esta soberanía se requiere, ante todo, autonomía política y económica y la existencia de suficientes reservas alimentarias nacionales e internacionales y el libre acceso a ellas. En el caso de México todas estas premisas son inexistentes poniendo en riesgo la sobrevivencia de muchos sectores de la población".

Voces discordantes expresan su desacuerdo con la política alimentaria del gobierno. Un grupo de intelectuales y organizaciones se toman un tiempo de reflexión sobre la realidad alimentaria del país, una situación crítica e indigna que afecta a productores y consumidores. Mencionan cómo este país que es uno de los cinco centros de origen de la agricultura, cuna de la domesticación del maíz y de su propagación en el planeta, heredero de milenios de experiencias y conocimientos agroalimentarios, poseedor de una gran biodiversidad y que, junto con cuatro países, concentran el 70 por ciento del potencial biogenético alimentario del mundo, sufre una de las mayores crisis alimentarias de la historia.⁶¹ Describen las condiciones de recesión: desempleo, salario mínimo diario de la población equivalente a 2.37 dólares y pérdida de poder adquisitivo de los mismos. Los salarios reales han caído el 78 por ciento, lo que explica el descenso del consumo de alimentos básicos, del 29 por ciento en 18 meses, con un aumento creciente de la desnutrición y la mortalidad infantil frente a una concentración de la riqueza escandalosamente ofensiva.⁶²

La política alimentaria del país refuerza la dependencia alimentaria con importaciones de granos sin precedente con un valor

aproximado de 3,000 millones de dólares, equivalente a 1.5 veces el presupuesto federal asignado al sector para 1996, que incluye agricultura, pesca y el sector forestal, y más de tres veces el monto de PROCAMPO, situación que se expresa en que la dependencia alimentaria sea cercana al 50 por ciento del consumo alimentario nacional.⁶³ Además de la dependencia, incluye la calidad nutricional y sanitaria de los alimentos por la ausencia de un comportamiento ético y socialmente responsable por parte de las grandes corporaciones agroalimentarias que nos venden subproductos de desecho, maíz y sorgo con aflasotoxinas cancerígenas, trigo con carbón parcial, leche radiactiva, desechos de carne de res, puerco y pollo, alimentos con hormonas y residuos químicos y de calidad inferior y granos con menor contenido proteico al establecido por las normas internacionales y nos imponen una dieta de calidad muy dudosa.⁶⁴ Por lo anterior hacen mención a la falta de normas pero también de ética de las empresas y del país al que éstas pertenecen, cuyo trato hacia la población de los países compradores tiene cierta dosis de racismo.

Denuncian también que, en las condiciones actuales, de compromisos con el TLC, 5 millones de hectáreas quedan sin sembrar y muchas familias sin ingresos ni medios de sobrevivencia, tendencia que se profundiza. Ante este panorama hacen una declaración de principios y una serie de propuestas a favor de la soberanía alimentaria “que lleva a plantearnos el tipo de agricultura que queremos”. Piden que se eleve la soberanía alimentaria a rango constitucional; devolver al artículo 27 constitucional y a la parcela familiar su carácter social; revisar el TLC en todo lo que atenta contra la soberanía alimentaria del país; la exclusión de los granos básicos y

la leche del TLC y una Norma Oficial Mexicana para evaluar la calidad, la cantidad y el procedimiento de los productos alimenticios importados, entre otros⁶⁵ elementos constitutivos de la soberanía de la nación, en el aspecto alimentario.

La lucha constante de varias organizaciones civiles para lograr una mayor protección de sectores estratégicos vulnerables como es a nivel general el sector agropecuario y forestal y en particular el sector alimentario entre las que cabe destacar la Red Mexicana Frente al Tratado de Libre Comercio y otras más. En 1997 fueron 100 organizaciones que presentan un proyecto de renegociación del TLC por considerarlo lesivo para el país haciendo hincapié en la agricultura.⁶⁶

REFLEXIONES FINALES

Si analizamos la agricultura de los tres países latinoamericanos citados en sus manifestaciones más comunes, encontramos que las tendencias mundializantes permean las políticas agrícolas de acuerdo con los intereses del capital transnacional. Estas tendencias se expresan a nivel general en la profundización de la división internacional del trabajo de acuerdo con las ventajas comparativas y competitivas, como en el caso de México, aun a costa de la pérdida de la soberanía alimentaria, de la producción de cereales en Argentina o de la producción frutícola de Chile.

Si bien siguen la ruta marcada por el sistema neoliberal existen constantes y variables en la política instrumentada por los países latinoamericanos. Los tres países han seguido las recetas del FMI y del Banco Mundial, políticas de ajuste estructural, privatización del patrimonio de la nación, apertura comercial,

reformas al marco jurídico legal, etcétera. Todos ellos impulsan el mercado de tierras para la producción a gran escala, aun a riesgo de la erosión de los recursos naturales, la explotación irracional de los recursos naturales, y priorizan la producción para el mercado externo en deterioro del mercado nacional, cada vez más deprimido. Existen ciertas resistencias para dinamizar el mercado de tierras y no todos consiguen los objetivos. El gobierno mexicano no ha podido, a pesar de sus intentos, crear un mercado de tierras dinámico en el sector social, al menos en la proporción deseada. Los cambios en la estructura territorial de Chile y Argentina por el impulso al mercado de la tierra no se están dando en el caso de México, al menos a nivel de venta de la tierra, a pesar de que las grandes extensiones, como las referidas en el caso de la Pampa, han sido el modelo soñado y también fracasado de la administración salinista, no obstante el empobrecimiento de los suelos que representan los métodos extensivos de producción, el monocultivo y el uso indiscriminado de agroquímicos. La compactación de la tierra en México para el capital se da mediante la asociación entre ejidatarios que, de acuerdo con el nuevo artículo 27 constitucional, aportan acciones “T” –equivalentes a la tierra–, e inversionistas privados que aportan el capital, si bien gozan de elevados subsidios por parte del gobierno, como fue el caso del ejido de Vaquerías en Nuevo León y actualmente las explotaciones de eucalipto en el sureste de la república. La apertura comercial en algunos países se da de manera rápida, unilateral y sin reciprocidad como en el caso de México y Argentina, mientras que en Chile se protegió al sector con tarifas arancelarias frente a los productos provenientes de los países que subsidian

la producción, con una desgravación gradual. En Argentina y México se da el desmantelamiento de la infraestructura de almacenamiento mientras que ello no parece ser el caso chileno.

Todos, según parece, comprometen los recursos naturales de acuerdo con los intereses del capital incluso transnacional, y aceptan modalidades en las relaciones de producción que recuerdan los casos de colonialismo del siglo pasado. Preocupa, al respecto, la explotación inmisericorde de los bosques nativos chilenos y mexicanos por capitales nacionales y extranjeros y las plantaciones de eucalipto en Chile y que actualmente se introducen a las áreas tropicales de México, sin ningún límite ni regulación, con consecuencias irreversibles para el medio ecológico y para la población.

Las políticas seguidas en función de los objetivos de la globalización han llevado a una situación que es común a todos ellos: la concentración de la riqueza a niveles increíbles y al aumento de manera alarmante de la pobreza. El anunciado paraíso neoliberal parece restringirse a un reducido grupo, mientras que un número cada vez mayor de ciudadanos va deslizándose por la senda de la pauperización y la incertidumbre, siendo progresivamente marginados los derechos consagrados tanto en la Carta de las Naciones Unidas como los derechos ciudadanos reconocidos en la Constitución de cada país. Pero, también es común el descontento de la población que, a través de las estrategias de sobrevivencia, y reproducción social, busca en la organización la solución de algunas de sus muchas necesidades así como la canalización de su descontento. El enorme contingente de excluidos, resiente de manera sensible y padece en carne propia, el despojo

como grupo pero también como parte de la nación, la insensibilidad y el entreguismo de los gobiernos neoliberales, a los países hegemónicos, de los recursos y la riqueza que debieran ser la base del desarrollo nacional que permita un nivel de vida digno para sus ciudadanos. Estos grupos expresan hoy sus desacuerdos; mañana, convertidos en sujetos sociales, escribirán su propia historia y exigirán ser tomados en cuenta como actores que quieren forjar su destino.

Por lo demás creo que hemos llegado al final de una etapa en la que los gobiernos nacionales tenían el control de los alimentos para la seguridad alimentaria del país, en adelante, la alimentación será dominio de los grandes consorcios mundiales bajo los designios de la globalización neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

- ALASRU, "A manera de introducción: comentarios sobre las sesiones plenarias", en *Memoria de Sesiones Plenarias del V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, México, 1998.
- Banco Mundial, *El mundo del trabajo en una economía integrada*, Nueva York, 1995.
- CALLONI, Stella, "El ajuste argentino: mito trágico", en *El Mundo*, suplemento aniversario de *La Jornada*, México, 8 de octubre de 1996.
- CAMPS, Victoria, "Las identidades nacionales", en *Claves de la Razón Práctica*, núm. 91, Madrid, 1999.
- CHAMPREDONDE, M. y M. Sili, "Farmer progress show. Un nuevo escenario en la Pampa Argentina", ponencia presentada en el Primer Congreso Europeo de Latinoamericanistas, Universidad de Salamanca, España, del 26 al 29 de junio de 1996.
- Comission des Communautés Europeennes, *La situación de l'agriculture dans la Communauté*, Bruselas, 1992.
- DAYLE, Herman, "Adiós al Banco Mundial", en *Annual Meetings, International Monetary Fund Bank Group Boards of Governors*, Madrid, España, octubre de 1994.
- Discusión sobre América Latina, *Primer Congreso Europeo de Latinoamericanistas*, Salamanca, España, junio de 1996.
- ETXEZARRETA, M. et al., *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*, España, 1995, Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, 1992.
- _____, *Políticas agrícolas y políticas macroeconómicas en América Latina*, Roma, 1992.
- FERNÁNDEZ ORTIZ, Luis M. y M. Tarrío, "El contexto de apertura de la agricultura mexicana: de la Ronda de Uruguay al Tratado de Libre Comercio", en *Economía, Teoría y Práctica*, nueva época, núm. 5, UAM-Xochimilco, México, 1995.
- _____, *Textual, análisis del medio rural*, Universidad Autónoma de Chapingo, núm. 20, México, s/f.
- FIRA, de 1996. *Boletín Informativo*, 30 de noviembre de 1996.
- Foro Nacional por la Seguridad Alimentaria, *Memoria básica*, México, 1996 (mimeo.).
- FOXLEY, Alejandro, *Experimentos neoliberales en América Latina*, FCE, México, 1988.
- FRITSCHER, Magda, "Globalización y agricultura. Escenarios y controversias", en *Memoria de Sesiones Plenarias del V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, México, 1998.
- GÓMEZ CRUZ, M.A. y F.J. Caraveo L., "La agromaquila: Nueva forma de penetración de las transnacionales", en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 12, México, diciembre de 1990.
- HIRSCHMAN, Albert, *Retóricas de la intransigencia*, FCE, México, 1991.
- KAY, Cristóbal, "Globalización, agricultura tradicional y reconversión en Chile", en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 8, México, agosto de 1996.
- MCLUHA, M. y B.R. Powers, *La aldea global*, Barcelona, España, 1995.
- MUÑOZ, Patricia, *La Jornada*, en M. Tarrío y L. Concheiro, "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte", 1997, en *La sociedad frente al mercado*, Demos-UAM-Xochimilco, México, 1998.
- OCDE "Agricultural Policies in OCDE Countries", en María Tarrío et al., "Autosuficiencia alimentaria y priva-

- tización: El caso de las empresas de almacenamiento de granos”, artículo aceptado para su publicación en la *Revista Relaciones*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- OIT, *Los asalariados agrícolas: condiciones de empleo y de trabajo*, Ginebra, 1996.
- Protocolo de adhesión de México al GATT, en *Comercio Exterior*, México, octubre de 1986.
- RAMOS, Eduardo y J. Cruz, *Hacia un nuevo sistema rural*, Madrid, 1995, Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- SUÁREZ CARRERA, VÍCTOR, *ANEC, Boletín Informativo Semanal*, año 1, núm. 34, México, agosto de 1996.
- TARRÍO, M., C. Steffen y L. Concheiro, “La modernización en crisis: Análisis de la evolución de los principales productos agroalimentarios”, en *Neoliberalismo y campo, Cuadernos Agrarios*, núms. 11 y 12, nueva época. México, 1995.
- _____, Concheiro, “Globalización y soberanía alimentaria: Reflexión sobre los efectos de la privatización en México”, en Concheiro y Tarrío, *La privatización en el medio rural. Las historias de un desencuentro*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- _____, Prólogo al libro: *Privatización en el mundo rural. Las historias de un desencuentro*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- TEUBAL, Miguel, “Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina”, en *Memoria de Sesiones Plenarias del V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, México, 1998.
- TOSCANO, Robert, “Interrogantes éticos de la globalización”, en *Claves de la Razón Práctica*, núm. 86, Madrid, 1998.
- TOURAINÉ, Alan, “La globalización como ideología”, en *El País*, 29 de septiembre de 1996.
- _____, Ponencia Magistral, *Primer Congreso de Latinoamericanistas*, Salamanca, España, 28 de junio de 1996.
- VARGAS LLOSA, M., “El desafío de los nacionalismos”, en *Claves de la Razón Práctica*, núm. 88, Madrid, diciembre, 1998.
- VILLAFUERTE S., Daniel, *Mitos y realidades de la globalización: Una aproximación crítica*, UAM-Xochimilco, trabajo final correspondiente al V Módulo del Doctorado en Ciencias Sociales, México, octubre de 1996 (mimeo.).
1. Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García, “El contexto de apertura de la agricultura mexicana: de la Ronda de Uruguay al Tratado de Libre Comercio”, en *Economía, Teoría y Práctica*, nueva época, núm. 5, 1995, p. 18.
 2. Tarrío, Steffen y Concheiro, “La modernización en crisis: análisis de la evolución de los principales productos agroalimentarios”, en *Neoliberalismo y campo, Cuadernos Agrarios*, núms. 11 y 12, nueva época, 1995, p. 27
 3. Discusión sobre América Latina, *Primer Congreso Europeo de Latinoamericanistas*, Salamanca, España, junio de 1996.
 4. Véanse, M. McLuhan y B.R. Powers, *La aldea global*, Barcelona, España, 1995.
 5. Como antecedentes son importantes los aportes de F. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, FCE, 1993 y Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, t. I, Siglo XXI, 5a. ed., México, 1989, y del mismo autor “El derrumbe del neoliberalismo”, en *Secuencia*, Revista de Historia y Ciencias Sociales, Instituto Mora, México, 1994.
 6. En Robert Toscano, “Interrogantes éticos globalización”, en *Claves de la Razón Práctica*, núm. 86, Madrid, octubre de 1998, p. 44.
 7. *Ibidem*.
 8. *Ibidem*.
 9. Victoria Camps, “Las identidades nacionales”, en *Claves de la Razón Práctica*, núm. 91, Madrid, abril de 1999, pp. 32-36.
 10. Al respecto véase, Albert O. Hirschman, *Retóricas de la intransigencia*, primera parte, “Las leyes de pobres y el Estado benefactor”, pp. 37 y ss. FCE, México, 1991.
 11. Ponencia magistral, *Primer Congreso de Latinoamericanistas*, Salamanca, España, 28 de junio de 1996.
 12. Alan Touraine, “La globalización como ideología”, en *El País*, 29 de septiembre de 1996.
 13. Herman E. Dayle, “Adiós al Banco Mundial”, en *Annual Meetings, International Monetary Fund Bank Group Boards of Governors*, Madrid, España, octubre de 1994, p. 88.
 14. Véase el controvertido artículo de Mario Vargas Llosa, “El desafío de los nacionalismos”, en *Claves de la Razón Práctica*, núm. 88, Madrid, diciembre de 1998, pp. 4-10

15. *Ibidem*.
16. Chomsky y Dieterich, *Ibidem*.
17. Daniel Villafuerte Solís, *Mitos y realidades de la globalización: Una aproximación crítica*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, trabajo final, correspondiente al V Módulo del Doctorado en Ciencias Sociales, México, octubre de 1996 (mimeo.), p. 34.
18. *Ibidem*.
19. Banco Mundial, *El mundo del trabajo en una economía integrada*, Nueva York, 1995, p. 72.
20. OIT, *Los asalariados agrícolas: condiciones de empleo y de trabajo*, Ginebra, 1996, p. 15.
21. "En los estados norteros de México, donde en los últimos años se ha extendido mucho la fruticultura y la producción de legumbres y hortalizas, del 20 al 35 por ciento de la fuerza de trabajo está constituida por niños de 8 a 14 años de edad", en OIT, *op. cit.*, p. 76.
22. FAO, *Políticas agrícolas y políticas macroeconómicas en América Latina*, Roma, s/f., p. 4.
23. Luis Fernández Ortiz y María Tarrío García, *Textual, análisis del medio rural*, Universidad Autónoma de Chapingo, núm. 20, pp. 29-30.
24. Comisión de Comunidades Europeas, *La situación de la agricultura en la Comunidad*, Bruselas, 1992.
25. FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, 1992.
26. Véase Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García, "El contexto de apertura de la agricultura mexicana: De la Ronda de Uruguay al TLC", en *Economía, Teoría y Práctica*, núm. 5, 1995, p. 36.
27. FAO, *op. cit.*, s/p. 1992.
28. *Ibidem*.
29. El "Farmer Progress Show" es una exposición de herramientas y maquinarias agrícolas que tiene lugar anualmente en los Estados Unidos. Considerada como la más grande del mundo es un reflejo del esfuerzo de modernización de la agricultura capitalista americana. En ella se presentan las últimas innovaciones referentes a la ciencia y tecnologías modernas vinculadas al agro. M. Champredonde y M. Sili "Farmer Progress Show. Un nuevo escenario en la Pampa Argentina", ponencia presentada en el Primer Congreso Europeo de Americanistas, Universidad de Salamanca, España, del 26 al 29 de junio de 1996.
30. *Ibidem*.
31. OIT, *op. cit.*, p. 14.
32. M. Champredonde, *op. cit.*, s/p.
33. *Ibidem*.
34. Stella Calloni, "El ajuste argentino: mito trágico", en *El Mundo*, suplemento aniversario de *La Jornada*, 8 de octubre de 1996, pp. 4 y 5.
35. *Ibidem*.
36. *Ibidem*.
37. Alejandro Foxley, *Experimentos neoliberales en América Latina*, FCE, 1988, p. 45.
38. Foxley, *op. cit.*, p. 44.
39. FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, 1992.
40. FAO, *Políticas agrícolas y políticas macroeconómicas en América Latina*, Roma, 1992, pp. 7-9.
41. La CORFO, con medio siglo de vida, ha sido iniciadora de grandes centros para la elaboración de aceite, celulosa y azúcar, instalaciones eléctricas, refrigeradores, emparadoras, etcétera.
42. FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, 1992.
43. Cristóbal Kay, "Globalización, agricultura tradicional y reconversión en Chile", en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 8, agosto de 1996, p. 627.
44. Kay, *op. cit.*, pp. 628-629.
45. *Idem*, p. 626.
46. *Idem*, p. 627.
47. *Idem*, p. 625 cursivas de Tarrío, Concheiro y Diego.
48. Protocolo de adhesión de México al GATT, *Comercio Exterior*, octubre de 1986, p. 877.
49. FIRA, *Boletín informativo*, 30 de noviembre de 1996, p. 17.
50. M. A. Gómez Cruz y F.J. Caraveo López, "La agromaquila: Nueva forma de penetración de las transnacionales", en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 12, México, diciembre de 1990. También en Fritscher, *op. cit.*, p. 78.
51. Fernández y Tarrío, *op. cit.*, p. 17.
52. FIRA, *Boletín informativo*, septiembre de 1996, pp. 22 y 23.
53. *La Jornada*, 12 de diciembre de 1996.
54. María Tarrío y Luciano Concheiro. "Globalización y soberanía alimentaria: reflexión sobre los efectos de la privatización en México", en Concheiro y Tarrío, *La privatización en el medio rural. Las historias de un desencuentro*, UAM-Xochimilco, México, 1998, pp. 103 y 104.

55. Información personal de un concededor. El maíz se exportó a precios irrisorios a los países en donde Maseca tenía plantas establecidas,
56. *La Jornada*, 12 de diciembre de 1996.
57. Víctor Suárez Carrera, ANEC, *Boletín Informativo Semanal*, año 1, núm. 34, 19 de agosto de 1996, p. 1. Una información más amplia y actualizada está en María Tarrío y Luciano Concheiro *et al.*, "Autosuficiencia alimentaria y privatización: el caso de las empresas de almacenamiento de granos", en revista *Relaciones*, 1999.
58. Concheiro y Tarrío, "Prólogo" al libro: *Privatización en el mundo rural. Las historias de un desencuentro*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
59. OCDE Agricultural Policies in OCDE Countries en María Tarrío *et al.*, Autosuficiencia alimentaria y privatización: El caso de las empresas de almacenamiento de granos", México, 1998. Artículo aceptado para su publicación en la revista *Relaciones*, UAM-Xochimilco.
60. *Ibidem*.
61. Foro Nacional por la Seguridad Alimentaria. *Memo-ria básica*, 1996, p. 9 (mimeo.).
62. *Ibidem*.
63. Que incluye el sector agropecuario, forestal y pesquero.
64. *Ibidem*.
65. *Ibidem*.
66. Patricia Muñoz, *La jornada*, 14 de julio de 1997, p. 19 en María Tarrío y Luciano Concheiro, "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte", en *La sociedad frente al mercado*, Demos-UAM-Xochimilco, México, 1998, p. 208.



Detalle de la obra "Maximiliano y Carlota". Linoleum